

bres de su tiempo, del mismo modo muchos de sus aciertos serian efecto de estas ideas, mas bien que de su ingenio. Homero tomó lo maravilloso de sus obras de la boca de los Griegos, y Cervántes lo ridículo de su fábula de las manos de la naturaleza: de ella sola sacó la accion del Quixote, que pulió despues con el arte y la lima hasta ponerla en estado de entretener, interesar y complacer á todos los hombres.

ARTÍCULO IV.

Caractéres de los personajes de esta fábula.

49. Para que la accion de una fábula sea correspondiente al objeto de ella, no basta que tenga en sí todas las qualidades, que se han manifestado en la del Quixote: es forzoso tambien, que determine los personajes y se enlace con ellos, porque todo el interes y verosimilitud de la accion pende de que sus actores sean proporcionados y conformes á ella. Por esta razon despues de haber examinado la accion del Quixote, se sigue naturalmente la consideracion del carácter y costumbres de este Héroe y demas personajes que le acompañan.

50. El carácter no es otra cosa que aquella disposicion natural, que nos inclina á obrar siempre de un determinado modo, la qual influye en nuestras operaciones, y se fortifica y da á

conocer por medio de ellas: de suerte que el carácter es propiamente lo que llamamos genio, y la repeticion de actos conformes á este genio equivale á lo que se llama costumbres.

51. Estas en sentir de Aristóteles deben ser buenas, convenientes y constantes. La bondad no ha de ser moral, sino respectiva á la idea que nos den del personage la fama, la Historia y la Mitología, ó bien el mismo autor de la fábula, quando su Héroe es ideal, como sucedió á Cervántes: por lo que representando á Eneas piadoso, furioso á Achilles, y loco á Don Quixote, sus costumbres son buenas con esta bondad respectiva.

52. La conveniencia ó decoro de las costumbres es tambien relativa á la edad, al sexó y á la clase ó gerarquía del personage. Si á un niño, á una muger, ó á un simple soldado se les atribuyesen las costumbres de un Príncipe adulto y helicoso, no serian convenientes, ni guardarian el decoro. Esta conveniencia en los Héroes conocidos por la Historia, ó la Mitología, se llama semejanza, porque los pinta conformes á su fama. Aristóteles la nombró tambien como circunstancia precisa de las costumbres, en atencion á que los actores de la tragedia y epopeya, de que trataba, debian ser conocidos por fama.

53. La última qualidad de las costumbres es la constancia, que consiste en que no desmienta el actor su carácter con sus operaciones, las quales deben dar siempre indicios de su genio y de su condicion, á ménos que no concurra alguna

causa poderosa y suficiente para que obre de distinto modo.

54. Los personajes de una fábula, que sean dependientes del Héroe, tengan diversos caracteres, y los tengan arreglados á estas leyes, serán proporcionados á su accion, y presentarán á la imaginacion el interes, unidad y variedad precisas para dar gusto.

55. Las fábulas narrativas deben esmerarse en la pintura y expresion de las costumbres, para que su continua consideracion imprima en nuestro ánimo los exemplos que resultan de ellas. Por esta razon la magnitud y duracion de estas fábulas es mayor que la de las dramáticas, porque la relacion de una accion es naturalmente mas débil y ménos activa que su representacion. Si la cólera de Achiles, ó la locura de Don Quixote se executasen en el teatro, no necesitarian manifestar los hábitos de estos Héroe tan difusamente como se hace en la Iliada y en el Quixote.

56. Homero excedió á todos los poetas épicos en la muchedumbre y variedad de sus caracteres. Cada Deidad, cada Héroe de la Iliada representa un papel tan propio y peculiar suyo, que es imposible confundirle, ó equivocarle con otro: hasta los Héroe, cuya principal qualidad es el valor, tienen un cierto distintivo que los caracteriza, como ya se ha notado. Los caracteres de Nestor, Priamo y Héctor son excelentes; pero descuella sobre todos el de Achiles, el qual causa temor y respeto á todos los hombres, y es el objeto del cuidado, ó del rezelo de todas las Deidades.

57. Para no perderse en el laberinto de estos caracteres se guió Homero por el hilo de la Historia y de la Teogonia, que le presentaban el modelo de las costumbres de los Dioses y de los Héroe. Cervantes fué el inventor de sus caracteres como de su accion, y así la gloria de sus aciertos le pertenece toda, sin que nadie pueda pretender una mínima parte de ella.

58. La mayor dificultad que tuvo que vencer Cervantes, fué la escasez de personajes á que le reducía su accion, la qual le imposibilitaba variar los caracteres para evitar el fastidio de la uniformidad. El Héroe de la fábula épica ha de tener forzosamente muchos que le acompañen y ayuden por causa de su gerarquía, por la naturaleza de su accion, ó por la disposicion de las Deidades; pero la fábula de Cervantes le limitaba á dos personajes solos en la mayor parte de su accion. Restablecer la caballería andante imitandola, no requeria otra cosa que un caballero que obrase, y un escudero que le sirviese: otro qualquiera unido constantemente con ellos hubiera sido impertinente é inverosímil. Las aventuras relativas á esta accion debian tambien buscarse en la soledad de los campos, y esta circunstancia ponía igualmente á Cervantes en la necesidad de manejarla con estos dos únicos personajes.

59. Entre todos los poetas épicos solo Milton tuvo que vencer una dificultad semejante. El Género humano se componía al tiempo de la accion del Paraiso perdido de solos Adán y Eva; pero la misma consecuencia de la accion multiplicaba sus caracteres, representándolos primero

como dechados de perfeccion en el estado de la inocencia, y despues como exemplos de la infelicidad y miseria en el del pecado, y por esta razon el poeta Ingles encontró naturalmente en su accion el recurso de quatro caractéres en solas dos personas.

60. Este medio que Milton debió á su asunto, le buscó mucho tiempo ántes Miguel de Cervántes, y le halló dentro de su imaginacion. Don Quixote es un hidalgo naturalmente discreto, racional é instruido, y que obra y habla como tal, ménos quando se trata de la caballería andante. Sancho es un labrador interesado, pero ladino por naturaleza, y sencillo por su crianza y su condicion. De suerte que estos dos personajes tienen un carácter duplicado, el qual varía el diálogo y la fábula, y entretiene gustosamente al lector, representándole á Don Quixote unas veces discreto, otras loco, y manifestando sucesivamente á Sancho como ingenuo y como malicioso. Estos caractéres jamas se desmienten. Don Quixote dentro de su misma locura conserva las vislumbres de su discrecion, y en los asuntos indiferentes siempre toma el hilo del discurso desde su manía, ó va al fin á parar en ella.

61. No es posible leer con reflexion el Quixote, sin conocer esta agradable variedad que reyna en el carácter del Héroe. La pintura que Don Quixote hace de los dos rebaños que le parecian exércitos (II. 259), y el coloquio en que cuenta muy por menor á Sancho todo lo que había de sucederles quando se presentasen en la Corte de un Monarca (III. 40), son asuntos

propios de su locura; pero están referidos con mucha discrecion. Los razonamientos sobre la edad dorada (II. 146), sobre la preferencia de las armas respecto á las letras (IV. 53), y sobre las vicisitudes de las familias y linages (V. 103), aunque discretísimos é indiferentes en sí mismos, están no obstante enlazados con la locura de Don Quixote, la qual es el origen de unos, y el paradero de otros. Estos exemplos manifiestan que Cervántes observó el decoro y constancia de las costumbres propias del carácter que había dado á su Héroe.

62. Los dos aspectos de este carácter producen otro efecto tan eficaz como la variedad, para sujetar gustosamente la atencion de los lectores. El Héroe de qualquiera fábula debe ser amable, á fin que el lector se interese en su accion y le siga en ella. Si la locura de Don Quixote fuera continua y sin ningun intervalo, seria por precision fastidiosa ó intolerable; al contrario su racionalidad y buenas partidas le hacen amable, aun quando obra como loco, y no habrá ningun lector que se canse ó enoje de ver sus operaciones, ó escuchar sus discursos.

63. Sancho procede siempre segun le inclina el interes. Quando le parecia tenerle seguro, creia con el mayor candor del mundo todos los disparates de su amo, le obedecia ciegamente, y le servia con la mayor voluntad; pero en las ocasiones en que imaginaba que no sacaria fruto alguno de aquellas correrías, se disgustaba con el, le replicaba, sentia todas las incomodidades de la vida andante, y el dolor de perder aquel

interés que esperaba, le hacia agudo y malicioso. Para conocer que el verdadero carácter de Sancho es este, basta ver sus costumbres en toda la fábula, y señaladamente en el suceso de la Princesa menesterosa (III. 233) y en el desencanto de Dulcinea (VI. 205, VII. 352). Todas las acciones y palabras de Sancho en estas dos aventuras prueban que su calidad principal era el interés, y que este unas veces le adormecía en su sencillez, otras despertaba su malicia, y algunas le hacia intrépido y determinado á pesar de su natural cobardía.

64. Con este conocimiento manejó Cervántes de tal modo los sucesos de la fábula respecto á Sancho, que siempre le tiene suspenso con alguna esperanza, ó cebado con algun interés, como por exemplo, con los escudos de Sierra Morena (III. 80, v. 84), los del Duque (VII. 142), la paga del desencanto de Dulcinea (VII. 352), y el Gobierno de la Ínsula (II. 100, v. 106). Con el propio fin hace que Sancho desprecie la honra de comer al lado de su amo, pidiéndole la conmute en otra cosa de mas provecho y comodidad (II. 145), y con el mismo finge tambien que salió de la venta contento y alegre por haberse excusado de pagar la posada á costa del manteamiento (II. 251): en lo que palpablemente se ve, que el carácter de Sancho no es ser simple ni agudo, animoso ó cobarde, sino ser interesado, y serlo de modo que el interés le hace parecer baxo distintas formas, segun el conato que necesita emplear para conseguirle. Los que han objetado á Cervántes que no guardó

consequencia en las costumbres de Sancho, no penetraron la idea de este autor, ni el arte con que supo variar los caracteres, sin faltar á su igualdad.

65. Si este interés tan arraigado en el corazón de Sancho procediera de un principio vicioso, seria poco amable su carácter, y nada á propósito para divertir á los lectores. Cervántes tuvo tambien presente esta circunstancia. El Morisco Ricote, extrañado de España con los demas de su secta, volvió disfrazado, á fin de desenterrar su tesoro y llevárselo. Confió este secreto á Sancho, ofreciéndole doscientos escudos porque le auxiliara, á tiempo que acababa de perder el Gobierno, y con él la esperanza de enriquecerse, y sin embargo Sancho como buen vasallo, despreció el interés por no desobedecer á su Rey, y como honrado aseguró voluntariamente al Morisco que no le delataria (VII. 111). Esta observacion prueba, que el interés de Sancho no procedia de una codicia desenfrenada, sino solo del terco anhelo de tener con que sustentarse, adquiriéndolo por medios licitos en su dictámen.

66. Las gracias de este escudero son urbanas, nativas é inimitables, y se encuentran en todas sus acciones y discursos. Sus soliloquios son saladísimos, particularmente el que hace entrando en cuentas consigo para hallar el medio de engañar á Don Quixote, sin volver al Toboso en busca de Dulcinea (v. 151). Este es original y comparable en su linea á los monólogos de Juno en la Eneyda. El aplauso general de los sabios es

infalible prueba del mérito de Cervántes en esta parte, y los que leyeren los donayres de Sancho sin emocion y complacencia no deben atribuirlo á defecto del autor, sino á su mal gusto, ó á la torpeza de su comprehension.

67. Una de las circunstancias que manifiestan mejor el decoro é igualdad de las costumbres de Don Quixote y Sancho, es la facilidad con que se conoce quando obran ó hablan estos dos personages, sin otro indicio que la conveniencia de sus operaciones, y la propiedad de sus discursos: circunstancia que tambien se encuentra respectivamente en los demas interlocutores de la fábula.

68. En ellos varió y multiplicó Cervántes los caractéres con una profusion admirable; pero enlazándolos con la accion, de modo que casi todos son precisos é indispensables para su continuacion, y todos dependen del Héroe. Nada se hace en esta fábula que no sea por respeto suyo, y no tiene en ella menor papel, que Achiles en la Iliada.

69. Las personas que intervienen casualmente en la accion, se presentan en dos posiciones diversas, una verdadera, y otra aprehendida por Don Quixote, y el lector ve los graciosos arranques de la fantasiá de este Héroe, y goza tambien de la sorpresa y novedad que su no esperada locura causa en los demas interlocutores. Las costumbres de cada uno de ellos, aun de los que hacen papel solo de paso en la fábula, son tan convenientes á su carácter, y este tan propio de su condicion, que mas pa-

recen retratos al natural, que pinturas sacadas de la imaginacion de Cervántes. Los Barberos, los Quadrilleros, los Bandoleros, el Ventero, Maritórnes, Maese Pedro, en una palabra todos los personages son unos papeles excelentes, y tan bien representados como si su autor los hubiera estado observando con el mayor cuidado para copiarlos. Sobre todo son notables los pastores y los enamorados, porque sus caractéres están discretamente variados, no obstante que son de una misma especie.

70. Aquellos interlocutores, que concurren determinada y personalmente á la accion, tienen dos caractéres distintos, uno propio de su verdadera situacion, y otro relativo á la que fingen para con Don Quixote, y en este último caso tienen tambien para los lectores dos aspectos como los demas que entran solo por casualidad en las aventuras. Tales son la Princesa Dorotea (III. 233), el Caballero de los Espejos (V. 223), la Condesa Trifaldi (VI. 229), y los demas personages de estas aventuras, de la del desencanto de Dulcinea (VI. 189), y de la resurreccion de Altisidora (VII. 323). Pero principalmente es digna de notarse la variedad de actitudes en que se presenta Dorotea. Quando Cervántes la pinta como es en sí, enamorada, prófuga, inconsolable é infeliz (III. 205), causa su desdicha una emocion tan grande como la complacencia que resulta despues de la mudanza de su fortuna, y del feliz éxito de sus amores (IV. 30): quando la representa como una Princesa que viene á buscar auxilio en los

brazos de Don Quixote. para subir al Trono de su Reyno (III. 235), es singular el placer que causa la propiedad con que desempeña su fingido papel. y la conformidad de sus acciones y discursos con este supuesto carácter, con el qual hace reir á los lectores al mismo tiempo que maravilla y sorprende á Don Quixote y á Sancho. Tanta variedad de caractéres, de situaciones y de afectos en una sola persona no se encuentran seguramente en las fábulas épicas: y lo que mas debe admirarse, es el arte con que Cervántes los dispone y enlaza para unirlos con la locura de Don Quixote, y hacerlos verosímiles y agradables. El lance que habia puesto á Dorotea en aquella triste situacion era procedido del amor caballeresco de Don Fernando, que queria abandonarla (III. 219) por Luscinda, esposa de Cardenio: su encuentro con este y con el Cura le proporcionó el consuelo de que Cardenio como interesado (III. 201), le ayudase á lograr su fin, y le dió ensanche y motivo para ganar tambien el favor del Cura, contribuyendo á su idea de engañar á Don Quixote. Este papel le representa perfectamente, hablando á veces, como instruida en los libros de caballería, con toda la propiedad precisa para que Don Quixote la creyese, é incurriendo otras en (III. 253) equivocaciones muy graciosas y naturales en una muchacha incapaz de fingir de improviso una historia seguida. Estos descuidos de Dorotea hacen verosímil su relacion para con los lectores, y las oportunas interpretaciones y advertencias del Cura la hacen creíble respecto á Don Quixote. El que leyere con este conocimiento

conocimiento el papel de Dorotea, á mas del gusto y diversion que causa por sí á todos los lectores, tendrá aquel delicado placer que resulta de ver los primores de la obra, observando al mismo tiempo el arte y maestría de su autor.

71. Entre los personajes, que no contribuyen directamente á la accion del Quixote, hay tres clases. Unos se divierten con sus extravagancias, sin pensar en aumentarlas, ni ponerles remedio: otros le presentan ocasiones para que acreciente su locura, y los últimos buscan medios para curársela. Los caractéres de todos ellos son los mas apropiados que pudieran encontrarse, atendida su condicion, su calidad y el destino que les dió Cervántes. El Caballero del Verde Gabán, que era un hidalgo rico, pero modesto, racional é ingenuo, ni se determinó á incitar la locura de Don Quixote, ni se empeñó tampoco (V. 245) en reprehendérsela. Los Duques solicitaron con todo su poder divertirse á costa de Don Quixote (VI. 181), porque eran jóvenes, ociosos, ricos, y estaban poseidos de aquella costumbre, que reynaba entónces entre los poderosos, de sustentar locos y entretenerse con ellos. El Religioso que estaba en su casa, el Canónigo de Toledo y el Cura debian por su carácter emplearse en desengañar á Don Quixote y reducirle á la sana razon. Estos tres interlocutores tienen un mismo objeto, y no obstante sus caractéres son muy diversos. El Religioso, que por su profesion debia ser pacífico y humilde, entonado de verse en la abundancia y grandeza de la casa del Duque, era arrogante,

imperioso y depreciador de los demas, y por esto eligió para el buen fin de aconsejar á Don Quixote el impropio medio de injuriarle, maltratarle y menospreciarle (VI. 136). El Canónigo de Toledo, hombre de calidad, serio é instruido, intenta persuadir á Don Quixote (IV. 280) con razones sólidas, oportunas, y expresadas con discrecion, prudencia, blandura y cortesania. El Cura como mas interesado en la sanidad de Don Quixote, y mas bien informado de la extrañeza de su locura, le sigue pacíficamente su humor (III. 163), y se empeña en buscar los medios mas conformes y proporcionados para llevarle á sus hogares, y retirarle de aquella vida. Cervántes expresó con mucha propiedad las costumbres de estos tres personajes, y los hizo representar en la fábula á medida del interes que podian causar sus caractéres. El Religioso solo se presenta de paso, y se retira en fuerza de su mal genio voluntariamente; pero despues de haberle corrido Don Quixote con su discreta respuesta, la qual manifiesta, que la locura de un hombre cortes y bien educado es mas tolerable que el juicio áspero y duro de las personas que no han tenido crianza. El Canónigo de Toledo desiste de su pretension luego que conoce la inflexibilidad de Don Quixote; pero desiste sin enojo, acompañándole hasta que le fué forzoso separarse de él. Es muy notable la racionalidad y decoro que manifiesta este Canónigo en todos sus discursos, los quales corresponden á su carácter y dignidad, como se ve en sus razonamientos sobre las comedias y libros de caballeria (IV. 251). Un

Eclesiástico ménos instruido, ó mas ceñudo se contentaria con despreciar y condenar absolutamente el objeto de los unos y la representacion de las otras: el Canónigo de Toledo, como sabio y modesto, exámina el asunto y destino de las comedias é historias caballerescas, hace patentes sus defectos y abusos, enseña el modo de corregirlos, confiesa la utilidad que podria sacarse de ellas, y agrada y convence á los lectores, porque impugna su error y mal gusto con las invencibles armas de la razon y de la urbanidad. Este Eclesiástico es uno de los personajes mas apreciables del Quixote por la urbanidad, discrecion y solidez que manifiesta en todos sus discursos.

72. Las impugnaciones serias y deducidas de la moral contra los libros de caballeria, las puso Cervántes en boca de este Canónigo y del Cura, para que su carácter les diese mas autoridad y peso. Ambos manifiestan el error vulgar de creer ciertas aquellas historias, por estar impresas con licencia, del mismo modo y con la misma seriedad que lo manifestó el incomparable Melchor Cano; pero el Canónigo lo hace presente así al mismo Don Quixote (IV. 296), y el Cura al Ventero y demas que le acompañaban, en ocasion que no asistia este Héroe (III. 297), porque segun su carácter no debia aconsejarle, ni reprehenderle su manía; sino ántes bien valerse de ella, para retirarle á su casa, como al fin lo hizo, sin perderle de vista hasta que lo consiguió.

73. Estos interlocutores del Quixote, que disponen las aventuras para confirmar al Héroe en su locura, ó preparan los medios para reti-

rarle de ella y reducirle á su juicio, hacen en esta fábula el mismo papel que los Dioses en la Iliada; pero sus caracteres son mas propios y de mayor decoro. Ciceron dice, que Homero se empeñó en atribuir á las Deidades las qualidades humanas, en lugar de haber trasladado las divinas á los hombres. Longino estrecha mas esta objecion: *quando veo, dice, las heridas, las conspiraciones, los suplicios, las lágrimas, las prisiones y demas sucesos de las Deidades en la Iliada, me parece que Homero se esforzó todo lo posible para representar á los Dioses de peor condicion que los hombres, porque al fin nosotros tenemos en la muerte un puerto seguro para acabar nuestras miserias; pero los Dioses, segun Homero los pinta, no son propriamente inmortales, sino eternamente miserables.* Los personajes del Quixote están exentos de semejante impropiedad, y aunque su intervencion no es tan brillante, ni deslumbra tanto como las máquinas de Homero, es sin duda alguna mas sólida, é ilustra mas á los lectores.

74. En las fábulas épicas no deben introducirse caracteres moralmente perfectos. Un personaje completo, que no tuviese defecto alguno, pareceria un prodigio mas bien que un hombre, seria inverosímil, y como tal llamaria poco la atencion. Algunos críticos han notado á Virgilio la demasiada perfeccion de su Héroe, cuyo carácter desluce á los demas, y quita mucha parte del interes de la fábula. Si esta objecion es justa respecto al Héroe y demas personajes épicos, mucho mas lo será en las fábulas populares,

porque su Héroe, como propuesto para objeto de risa, ha de tener forzosamente algun vicio moral, y los demas actores principales serian impropios representantes de una accion ridicula, si fuesen un modelo de perfeccion. Cervántes sin faltar á esta regla introduxo un carácter perfecto en la persona de la imaginada Dulcinea, la qual es de los principales y mas notables personajes del Quixote, y concurre á la accion de este Héroe baxo de tres formas distintas. Como la circunstancia de estar enamorado era esencial á la caballeria andante, Don Quixote eligió para objeto de sus amores á Dulcinea (II. 15), figurándosela como una dama perfecta, *hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortes, cortes por bien criada, y finalmente alta por linage* (VI. 151). La pintura de las costumbres de esta dama, que hace Don Quixote, puede servir de exemplo á todas las de su sexó, y su carácter no es impropio ni inverosímil, porque es fantástico, y existe solo en la imaginacion del Héroe.

75. Esta misma dama tan perfecta, quando se ve por la aprehension de Don Quixote, es un objeto de risa y complacencia mirada como es en sí, ó segun la graciosa transformacion (V. 158) que hizo de ella Sancho. Dulcinea en realidad era una labradora moza, bien parecida, é ignorante de los amores de Don Quixote; pero conforme al ardid de Sancho es una aldeana fea, grosera y rústica. Las distintas figuras de Dulcinea, la confusion que causan en la imaginacion de Don Quixote y Sancho, y las

extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76. Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervántes en dos actores irracionales, pero precisos para la accion, la qual sin ellos seria inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridículo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervántes, la amistad que supone habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos, como en el de los Yangüeses (II. 205) y en el hurto (III. 78) de Gines de Pasamonte, los enlazan con la accion y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros é insensatos toman proporcion, alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil é ingenioso.

77. Estas observaciones bastan para dar una idea de los personajes del Quixote, de sus diversos y singulares caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relacion con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la accion. Cervántes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invencion de la accion y de las personas, mostró tambien su buen gusto en el orden con que colocó y dió la debida proporcion á los sucesos y á los personajes en la narracion del Quixote.

ARTÍCULO V.

Mérito de la narracion de esta fábula.

78. La accion con sus personajes y episodios es la materia de la fábula, y la narracion es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginacion para inventar una accion, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta, si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su reciproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narracion, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfeccion.

79. Para lograrla es indispensable, que el título sea propio y sacado del asunto: que su narracion principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que, para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narracion, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80. Homero tomó el título de sus poemas del